



De Internet

TARDE DE PASION EN EL METRO

Era de tarde, cuando los obreros salen de las fábricas y vuelven a casa. Ella y yo, sin conocernos, cogimos la Línea 5 del Metro de Madrid en Callao, sentándonos ella frente a mí en un vagón atestado de gente.

Yo iba encendido de pasión, con el miembro fuera del calzoncillo, soñando con deseos de ligar. En seguida que la vi, tan guapa era que, al instante, me enamoré de ella.

Tratando de casar con ella, la miré haciéndole con mis ojos guiar los suyos hasta el cruce del pantalón, donde mi miembro erecto, dentro del pantalón, le hacía señas intentando romper la bragueta.

Una gota, como de nácar, salió de la tela quedando prendida en ella.

Ella se quedó admirada del botón de nácar, notando en sus ojos un deseo de llegar a mí. Me miró, bajó sus ojos al cruce de su pantalón guiando los míos hacia un bulbo como capullo que se abría dentro moviendo sus pétalos o ninfas.

Vivos como estaban, dejamos jugar a nuestros sexos en la corta distancia, no importándonos la gente que nos rodeaba, aunque fuéramos todos apretados como sardinas en lata.

Yo tenía que bajarme en Urgel, pero me propuse bajar donde ella se bajara, pues yo la quería enamorar soñando que debajo de su lindo pecho tendría un lunar.

Ella se bajó en Carabanchel. Yo la seguí por detrás; intentado, al subirnos las escaleras mecánicas hacia ña salida, arrimarme a ella y rozarla como hacen los peces entre sí en el mar.

Ella sabía que yo la seguía, esperando, lo sé, que la dijera algo; y no le dije nada.

A la entrada del portal de su casa, ella se volvió a mí; me miró; pero no vino a mí ni yo a ella, como cada uno de los dos esperábamos.

-¡Pero qué lerdos los dos; me dije. Yo más tonto que ella.

Yo ya me había corrido dentro del pantalón, y sabía que a mi miembro no podría resucitar en este momento; por eso, me marché del lugar caminado hacia mi casa, en Urgel, diciéndome:

-Maldito sea mi miembro, y maldito sea yo por haber dejado marchar tan hermosa mujer.

-Daniel de Culla